

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Vicisitudes de un libro incómodo

Siguiendo la costumbre de muchos escritores, al terminar el manuscrito de este libro lo pasé para su crítica y comentarios a un reducido grupo de amigos entre los que en ese momento se encontraba Bryce Echenique. La unanimidad en la positiva y entusiasta respuesta me dio confianza para proponerla inmediatamente al editor de Seix Barral, con el cual había mantenido una buena relación a raíz de que publicase en España y México mi novela –Suerte para todos-. Una feliz coyuntura, creí yo, podría facilitar su interés ya que Vargas Llosa anunció poco antes que dejaba Seix Barral la editorial que lo encumbró, y se pasaba a Alfaguara.

Luego de intercambiar los saludos habituales, le comenté al editor el contenido del manuscrito y el nombre de las personas que recomendaban su publicación. Mi interlocutor escuchó pacientemente mi relato y con gran tranquilidad me dijo que por más bueno que fuese el escrito no era necesario que se lo enviase a Barcelona porque no veía posible publicarlo. Ante mi extrañeza el editor se tomó el trabajo de explicarme que si bien era verdad que Seix Barral no estaba feliz con la partida de Vargas Llosa, no podía atreverse a disgustar a su poderosa agente literaria Carmen Balcells dado que ella era también representante de una larga lista de famosos autores.

Esa información no disminuyó mi optimismo y decidí visitar aquí en Madrid a mi antiguo maestro en la Escuela de Letras, ahora desaparecida, al que no solo le profesaba admiración por sus dotes intelectuales sino también por rezumar un talante rebelde que posiblemente le había costado una holgada posición económica. Mi ex profesor dirigía una editorial algo menor que Seix Barral pero se contaba entre las más importantes de España. Nuestra charla fue directa, le conté abiertamente la respuesta de Seix Barral y le pregunté si le intimidaba la señora Carmen Balcells. No sé si el tono de su respuesta se debió a mi incómoda pregunta o a su irredimible rebeldía, el caso fue que me dijo algo como: “ten la seguridad de que si a mí me gusta el manuscrito te lo publico”.

Hay días que no se pueden olvidar, le envié el texto antes de un Domingo de Ramos y él me llamó pasada Semana Santa. Me pidió que fuera a verle a su

despacho pero no quiso adelantarme nada. Temí lo peor: que no le hubiese gustado. Me equivoqué. Cuando me tuvo al frente dijo con cierto rubor que le había encantado el texto pero que dado el tema y las conexiones que podía tener su empresa matriz se veía obligado a consultar con la alta dirección.

Pasaron varias semanas en las cuales no me atreví a llamar a mi amigo. Por fin un día me llamó él para pedir nuevamente que lo fuese a ver. Ahora sí asumí que no lo publicaría. Efectivamente, si no supiese el asunto que me había llevado a verlo podría haber jurado que venían de anunciarle el fallecimiento de un ser querido. Me dijo en voz baja y mirando al vacío que no habían aprobado su recomendación. Se sentía indignado, humillado, era la primera vez que le sucedía tal cosa. Al contarme eso tuve la sensación de que él estaba enojado y deprimido más por la falta de confianza que le habían demostrado sus jefes que por la prohibición a editarme. El caso fue que insistió en que el libro tenía que publicarse y para demostrar su compromiso me dio el nombre de tres editores amigos suyos, recuerdo que uno era de Mondadori, con los que había ya hablado urgiéndome a que les enviase mi manuscrito lo más pronto posible. Así lo hice, aunque pocos días más tarde me los devolvieron acompañados de la habitual carta de rechazo: “nos gustó su obra pero los planes que tenemos para los próximos meses nos impiden considerar su publicación; le deseamos mucho éxito, etcétera, etcétera”.

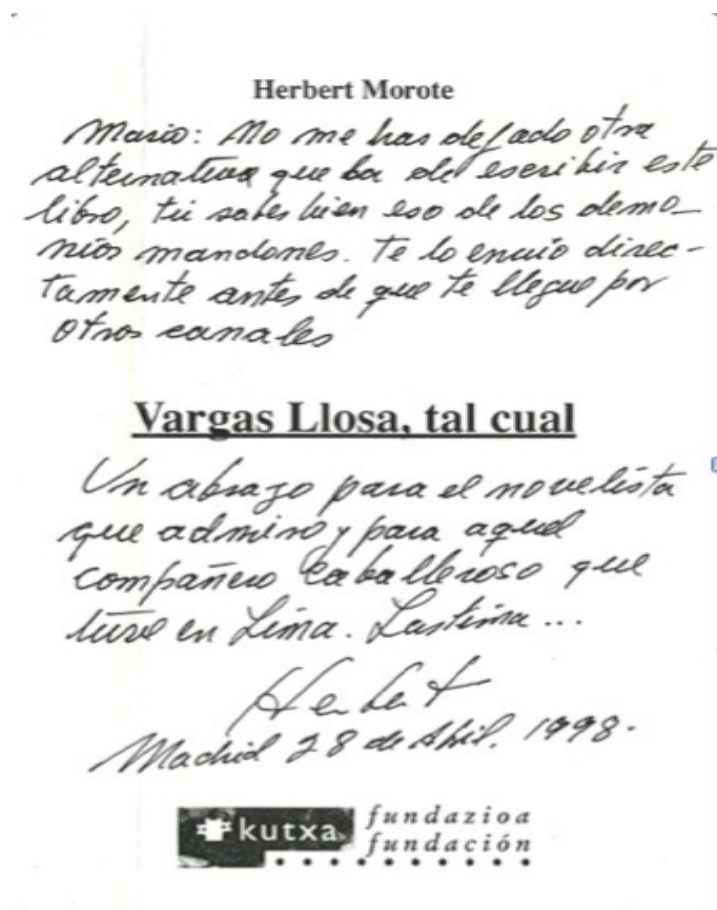
De esta manera comencé a enterarme de lo que esconde el negocio literario: alianzas no dichas ni pactadas, pactos intangibles de no agresión, estrechas vinculaciones económicas entre el mundo editorial y los medios de comunicación, envidias y riñas entre escritores. Por ejemplo, en este caso no fue que la señora Balcells o el propio Vargas Llosa me vetasen. No, ellos ni siquiera tenían la necesidad de enterarse del asunto. La autocensura editorial era suficiente. Y más cuando Vargas Llosa representa, además de su valiosa obra literaria, una corriente del pensamiento neoliberal a la que los medios importantes de comunicación sienten la obligación de defender*.

Ante tan sombrío panorama decidí olvidarme del mundo editorial y presentar mi obra al premio de ensayo que organiza la Fundación Kutxa en el País Vasco

** Sobre el mundo editorial en España y su relación con los medios de comunicación es indispensable leer el ensayo de Constantino Bértolo –La cena de los notables-. Editorial Periférica, 2008.

cuya reputación de honestidad e independencia es bien reconocida, y en el que puede participar cualquier escritor hispanohablante. No tenía muchas esperanzas en ganar el concurso se premio pero pensé que en el peor de los casos habría un jurado que leería mi obra. Gran sorpresa me llevé que me concedieran el premio ya que no conocía a nadie del jurado, y por supuesto ninguno de ellos habría siquiera oído alguna vez mi nombre. Aunque el premio incluía una generosa cantidad monetaria, lo importante para mí fue la publicación de la obra. Con ese antecedente la editorial Jaime Campodónico la publicó en el Perú en 1998.

El primer ejemplar que recibí de la editorial Fundación Kutxa lo envié inmediatamente a Mario Vargas Llosa que por entonces vivía en Londres. Lógicamente no obtuve respuesta. No me extrañó, yo en su lugar tampoco hubiera respondido. Esta fue la dedicatoria:



Motivos para una segunda edición

Como era de esperar la primera edición tuvo escasa cobertura en los medios de comunicación de España, aunque positiva. En el Perú la cobertura fue algo mayor pero negativa en su mayor parte, tal como se puede ver en la página web www.herbertmorote.com. Pese a ello ambas ediciones se agotaron en poco tiempo gracias al fenómeno llamado “boca a boca”.

Saturado del tema vargallosiano no me interesé en su reedición y ante el interés de varias personas preferí aprovechar la nueva tecnología de Internet y “colgar” el libro en mi página web para que el interesado lo pueda descargar gratuitamente. Otros temas más apasionantes captaron mi interés y esfuerzo a una edad en la que tengo que seleccionar cuidadosamente el uso que doy al tiempo que me queda.

Pasada largamente una década empecé a recibir correos electrónicos que me hicieron en un momento sopesar seriamente la reedición de esta obra y cuando estuve a punto de hacerlo se anunció la concesión del premio Nobel de Literatura del año 2010 a Vargas Llosa. Este justo reconocimiento era esperado desde hacía años por muchas personas como yo que ven en Vargas Llosa al gran novelista que ha puesto en el mapa de la literatura al Perú y a los países hispanohablantes. Una estruendosa ola de elogios y reconocimientos a Vargas Llosa en los medios de comunicación copó la atención de todos durante muchos meses, en especial en España y Perú donde no hubo ciudadano por más ignorante que fuese que no sintiese que le tocaba algo del premio. Si es verdad que en esos momentos reeditar algo sobre Vargas Llosa tendría un éxito comercial garantizado, tal como hizo el mismo premiado al reeditar su libro –El pez en el agua-. En mi caso preferí no hacerlo para no poner ni una mota de polvo en el inmenso espejo de gloria del merecido Nobel de Literatura. Han pasado casi dos años. Hay nuevos ganadores del Nobel de Literatura y la alharaca ha menguado su estruendo. También hay nuevos elementos que impulsan esta reedición. Uno de ellos ha sido observar la reacción de los peruanos hacia Vargas Llosa. Como decía antes, el anuncio del premio Nobel llenó de orgullo a sus compatriotas que se sintieron también premiados; hablaban como si de pronto todos fuesen cultos e instruidos y olvidaron, si alguna vez lo supieron, que el Perú, según todas las encuestas,^{*} aparece

** Informe Pisa de la OCDE. Encuesta de Competitividad del FORO DE DAVOS.

repetidamente año tras año entre los 7 peores países en educación escolar del mundo. Nada de eso importaba, el premio Nobel de Vargas Llosa nos hacía cultos y reconocidos mundialmente.

La volubilidad de la opinión pública no deja de sorprender a pesar de su constante evidencia. Al que hoy se aclama por héroe mañana se le repudia por villano y viceversa. Vargas Llosa no escapó a este designio cuando pocos meses después de ser premiado apoyó a Ollanta Humala en su candidatura para presidente. Hasta ese momento Humala venía siendo acusado de chavista, comunista encubierto y de otros cargos de la misma índole. Ese cholo resentido va a nacionalizar todo, decían. Que Vargas Llosa lo apoyase era para el gran sector conservador la peor traición que se podía hacer al país. Así, de pronto, el sabio premio Nobel se convirtió en el idiota de toda la vida, aquel que nunca entendió al país, el extranjero traidor y advenedizo. Vargas Llosa aguantó los palos con paciencia y altura, aunque se vio obligado a cortar su vinculación con el periódico más importante del país que databa desde hacía muchos años. Sin embargo, hubo un sector de la población al que la apuesta de Vargas Llosa por un candidato que se anunciaba de izquierda le pareció incongruente con su pensamiento neoliberal. Algo no encajaba.

Una vez elegido el candidato apoyado por Vargas Llosa el misterio se aclaró. Resultó que Humala no era de izquierda, no. Tampoco era siquiera de centro. El nuevo presidente tomó el camino de la derecha más derecha que se pueda uno imaginar. Vargas Llosa supo bien a quien apoyaba. A pocos meses de sentarse en el sillón de Pizarro, Humala cambió su gabinete y se deshizo de todos los miembros que tuvieran algo que ver con las ideas progresistas que habían logrado conseguir el voto de las mayorías andinas sin el cual no hubiera sido elegido. También hizo una purga de los altos mandos de las fuerzas armadas y policiales para ascender a sus antiguos compañeros del ejército, apoyo indispensable para acallar una posible reacción del pueblo. Es así como ahora Humala está totalmente rodeado por gente prepotente y reaccionaria. Esto encanta a los conservadores. “Claro, Vargas Llosa tenía razón, es un gran premio Nobel, siempre dije que es un peruano valioso”, dicen ahora los que pocos meses antes lo denostaron.

Reflexionando sobre esos acontecimientos a luz de la relectura de la primera edición, he encontrado una cosa tan evidente que me sorprende que no la haya podido ver antes: en el Perú y en muchos países, España incluida, abundan los Vargas Llosa que sin rozar siquiera sus innegables virtudes literarias opinan como él y comparten su opinión sobre la realidad. Podríamos decir y lo decimos que por encima del personaje en sí, Vargas Llosa es una manera de ver el mundo, una forma de relacionarse con el prójimo, un punto de vista sobre la economía, el poder, y su solidaridad o insolidaridad con el marginado. Es más, hay mucha gente que es Vargas Llosa sin saberlo, sin haberlo leído, sin ser premio Nobel ni haber pasado por una universidad. La verdad es que estamos rodeados de Vargas Llosa. Si nos fijamos bien los encontraremos en todas partes, tanto entre familiares cercanos como en amigos íntimos o compañeros de trabajo. No se diga entre políticos, sacerdotes, militares, profesores, trabajadores de toda especie y amas de casa. En corto: Vargas Llosa es una forma de ser y de estar.

Otra razón para esta reedición fue la oportunidad de permitirme agregar información complementaria sobre el libro -El pez en el agua- de Vargas Llosa, cuyo análisis y reconstrucción es el objeto de este ensayo. Una de ellas es referente a la otra rama de los Vargas, o sea la familia que formó su abuelo Marcelino al irse a *“vivir con una india de trenza y pollera”*. Pues bien, recientemente los indignados descendientes de esta nueva unión me han enviado información que creo pertinente comentar no tanto por el hecho en sí sino porque refleja todo ese complejo entramado racista que afecta a la sociedad no solo en el Perú sino también en la mayor parte de muchos países. Otro motivo para esta edición se debe a que he creído conveniente añadir en este prólogo un asunto personal que podría haber mantenido reservado de no haber sido porque su protagonista, Alfredo Bryce Echenique, hubiera intentado difamarme a raíz de mi denuncia de plagio. Se trata de un hecho que muestra su relación con nuestro premio Nobel y que reflejan el olor fétido de la otra cara del mundo literario que siempre ha estado presente en la historia.

Así mismo desearía comentar la inquietud que produce el misterio que rodea el periodo en el cual Vargas Llosa incubó su radical cambio de orientación política. Tanto las biografías de nuestro protagonista como las entrevistas que ha concedido han pasado por alto o de puntillas esta etapa.

Dado que este libro no es una biografía de Vargas Llosa sino un análisis de sus memorias, he creído conveniente añadir como apéndice la lista más completa que conozco de libros escritos sobre él, que espero pueda servir a aquellos que estén interesados en profundizar su conocimientos sobre MVLL.

No por ponerlo al final es menos importante decir que el íntegro de los ingresos que pueda este libro obtener van directamente a la fundación que presido y cuyo fin es mantener la memoria histórica del genocidio en Ayacucho. Dentro de las actividades de esta fundación está la Biblioteca Virtual del Genocidio en Ayacucho que actualmente cuenta con unos 600 libros, 1,400 artículos y centenares de videos y fotografías. Esta fundación auspicia becas, premios y viajes de estudio a estudiantes de la Universidad San Cristóbal de Huamanga y coopera con otras organizaciones afines. Para mantener su independencia esta fundación no solicita ni acepta aportaciones de terceras personas.

¿Porqué cambian de idea los intelectuales?

A pesar de la importancia que tiene el abandono a sus ideas de izquierda para abrazar la causa neoliberal con el fanatismo propio de un converso, el proceso de transformación de MVLL no ha sido, en mi opinión, suficientemente explicado. Tampoco lo intentaré yo, ya habrá ensayistas que lo harán no solo para saber más sobre nuestro premio Nobel, que sería interesante, sino principalmente para entender qué mecanismos hacen posible que los intelectuales cambien radicalmente sus ideas.

Vargas Llosa no abandonó sus ideas socialistas cuando a los 20 años, a raíz de un despecho amoroso, rompió su breve pertenencia a una minúscula célula comunista que formó con unos amigos de la universidad. A los 30 años, ya escritor, apoyó con fervor la revolución cubana siguiendo la moda de los intelectuales de esos tiempos. En Cuba llegó a ser miembro del Comité de la entonces prestigiosa revista Casa de las Américas desde 1965 a 1971, año en el que renunció en protesta por el “caso Padilla”. Esa ruptura tampoco influyó lo suficiente para que abandonase sus ideas políticas: más tarde justificó el golpe de estado del general Velasco Alvarado creyendo que era la respuesta que necesitaba Latinoamérica para enfrentarse al imperialismo yanqui. Mientras muchos abandonamos el Perú acosados por la represión de los gorilas velasquistas, MVLL pasó allí largas temporadas brindando su “*apoyo a*

*la reforma agraria, a la política antiimperialista, a la Ley de Propiedad Social, y a otras medidas progresistas** . Luego, el 22 de marzo de 1975, semana y media después de que a Velasco Alvarado le hubieran amputado una pierna y su gobierno se tambaleara tanto como él, MVLL le envió una carta abierta protestando por sus atropellos a la libertad de prensa advirtiéndole de que *“hay el peligro de que la revolución peruana , como muchas otras, deje de serlo. Porque nada me entristecería más que el que eso ocurriera**”*. MVLL no era joven ni ingenuo, había vivido mucho, viajado mucho, escrito mucho, tenía casi 40 años. A los 45 ya apoyaba a Thatcher y Reagan.

Su enfado y desilusión con los atropellos a la libertad de prensa infligidos por el comandante Fidel Castro y el general Velasco es evidente, pero de allí a girar 180^a para abrazar a los “friedmanitas” no tiene una explicación fácil. No podemos olvidar que su formación literaria y política la realizó en una Europa que lo había expuesto vivamente a políticas de izquierda respetuosas con la libertad de opinión y la democracia. En España el Partido Socialista Obrero Español era una fuerza importante que permitió la transición democrática postfranquista. En Francia, donde vivió muchos años, el Partido Socialista tenía un gran respaldo que culminó con la elección de Mitterrand. En el Reino Unido el Partido Laborista mantuvo una hegemonía política hasta que llegó la conservadora Thatcher. En Alemania el Partido Social Demócrata, SPD, fue una fuerza imprescindible para el desarrollo del país. Finalmente, la influencia de partidos socialistas en los países nórdicos permitió dar a todos sus habitantes las mismas oportunidades y crear una sociedad de bienestar que dura hasta la fecha a pesar de los embates de las crisis mundiales. Pues bien, parece ser que esas corrientes socialistas, demócratas, orientadas a la solidaridad y a ofrecer un óptimo sistema educativo y de salud no fueron suficientemente atractivas para MVLL. Él pasó de apoyar las políticas de Fidel y Velasco a entregarse a las corrientes neoliberales de EEUU.

¿Qué hace cambiar radicalmente la opinión política de los intelectuales o de aquellos que aspiran a serlo? En su estupendo libro –La doctrina del shock*- Naomi Klein cuenta la estrategia estadounidense para adoctrinarlos, coparlos,

** MVLL -Contra viento y marea- Seix Barral, 1983. P. 225 y 227.

** NK. –La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Planeta, 2012.

amarrarlos, encandilarlos y sobretodo comprometerlos a través de becas de estudio, invitaciones a conferencias o simposios, en las que los ponen en contacto con gente que les facilita progreso y prestigio a cambio de apoyo y fidelidad. Esta labor no es secreta ni necesariamente orquestada por la CIA. Es simplemente una política llamémosla imperialista, aunque suene mal el nombre, que practican desde hace muchas décadas universidades, fundaciones e instituciones, todas ellas financiadas por grandes corporaciones y multimillonarios.

Klein relata con detalle el trabajo de zapa que realizaron en Chile los Chicago Boys, liderados por Milton Friedman, la CIA, USAID, y la participación de corporaciones como la ITT, Pfizer, Purina, Bank of América, para reclutar, formar o contactar civiles y militares que pusiesen fin al gobierno de Allende y permitiesen la entrada de Pinochet. Otros cambios radicales sucedidos en países como la Unión Soviética, o Indonesia, son descritos en -La doctrina del shock- a tal punto que hace indispensable leer este libro para enterarse realmente de lo que hay detrás de las crisis y de los cambios en el pensamiento de los líderes. Para aquellos que siempre sospechan que los disidentes son comunistas, (aunque eso no tendría nada de malo si fueran demócratas) hay que decir que Naomi Klein no lo es, ni siquiera es socialista. Ella es simplemente una respetable intelectual canadiense de origen judío.

Paul Krugman, profesor de la Universidad de Princeton y premio Nobel de Economía, relata en su libro -Después de Bush. El fin de los neocons y la hora de los demócratas- la manera como organizaciones conocidas como los -Think tank- y muchas otras instituciones que se dedican aparentemente a estudiar los problemas socioeconómicos no son otra cosa que instrumentos de las grandes corporaciones para fomentar ideas conservadoras. Dice Krugman que a finales de los 60 y comienzos de los 70, miembros de una nueva "inteligencia" conservadora persuadió tanto a multimillonarios como a ejecutivos de corporaciones a que financiasen una infraestructura para fomentar el pensamiento conservador. Una lista de "prestigiosos" think tanks es examinada por Krugman, entre ellas The American Enterprise Institute, The Heritage Foundation, Cato Institute. Pero hay muchísimas más y de todo pelaje, algunas

** Editorial Crítica, 2008. Traducción de -The Conscience of a Liberal. Reclaiming America from de Right- Penguin Books, 2007.

son grupos de estudio de famosas universidades, otras son fundaciones, otras son institutos con nombres inocuos, como el Real Instituto Elcano de España, el Instituto Libertad y Democracia (IDL), el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE). Estas organizaciones que se dicen abiertas y defensoras de la libertad y la democracia, son realmente dogmáticas y, según Krugman, solo apoyan ideas que coincidan con las suyas. De libertad nada, de democracia tampoco. Todas ellas buscan el desmantelamiento del Estado para permitir una empresa privada que pueda hacer lo que le da la gana. Krugman tampoco es comunista ni mucho menos. Es simplemente un analista de la realidad, leerlo es una obligación para todo aquel que desee formarse una opinión de lo que pasa en el mundo actual.

Es natural que si una fundación, digamos de Telefónica, invita a un escritor o periodista a dar conferencias en el extranjero pagándole suculentos honorarios, éste tendrá poco interés en protestar por el mal servicio que esta empresa da a sus usuarios, ni va a apoyar la multa millonaria que le ha impuesto el gobierno por no pagar impuestos. La vieja fórmula de los intereses creados funciona perfectamente en todos los regímenes sean estos democráticos o totalitarios.

Con toda seguridad alguien que tenga tiempo e interés podrá encontrar quiénes patrocinaron o ayudaron a que en su madurez MVLL cambiase sus ideas y que, además de sus valiosas contribuciones a la literatura, se haya convertido en un acérrimo “friedmanita”.

No sabemos cuál fue el proceso por el que pasó MVLL para cambiar su opinión a una edad en la que se supone que uno ya ha visto bastante. En cualquier caso su cambio radical coincide o más bien se manifiesta en 1980 luego de la beca que obtuvo para pasar una larga temporada en el Instituto Woodrow Wilson, Washington DC. Esta institución está financiada principalmente por corporaciones y millonarios estadounidenses quienes participan en su manejo, aunque en teoría los miembros del directorio son nombrados por el presidente de EE UU.

Los otros Vargas

En -El pez en el agua- Vargas Llosa dedica pocos párrafos a su rama paterna y, dado lo mal que se avenía con su padre, en todos ellos denota un rencor que lo lleva a desvelar su veta racista, tal como analiza luego este ensayo. Poco

sabemos sobre la vida de la segunda familia que formó su abuelo Marcelino Vargas salvo que se fue a vivir *“con una india de trenza y pollera a un pueblecito de los Andes centrales, donde terminó su existencia nonagenario y cargado de hijos”*. No hemos encontrado en los escritos de MVLL atisbos de interés o curiosidad por conocer a sus tíos y primos, a pesar de que durante su intensa campaña por la presidencia no dejó pueblo sin visitar.

En la primera edición conjeturé sobre la vida del abuelo Marcelino basada en algunos cabos sueltos del libro de MVLL que me llevaron admirar a este extraordinario peruano entre otras cosas porque calculé que debía tener unos 60 años cuando empezó a vivir con una “india” que debía ser unos 30 o 40 años menor que Marcelino. Y terminaba ese párrafo exclamando *“¡Ay, qué Marcelino éste!”*

Como es usual la realidad sobrepasa a la imaginación. Hace pocos meses recibí un correo de Fanny Vargas nieta de don Marcelino, o sea prima hermana de Mario, que decía:

“La presente lleva impregnado en sus líneas un agradecimiento profundo de parte de mi abuelo Don Marcelino Vargas Andrade, que ya descansa en la paz del Señor hace muchos años y a quien Ud. defendió en su obra "Vargas Llosa tal cual". Soy nieta de Don Marcelino Vargas, abuelo también de Mario Vargas Llosa. Mi padre fue uno de los 9 hijos que Don Marcelino Vargas hizo con mi abuela Constanza Serpa "la india de trenzas" que llamó Mario Vargas Llosa en su obra "El pez en el agua" y que causó indignación en sus hijos. Ellos, mi abuelo y mi abuela, forjaron una entrañable familia en las alturas de los Andes, Tellería, Huancavelica, donde mi abuelo tomó el cargo de Jefe de Estación del Ferrocarril Central, puesto que cuando mi abuelo murió heredó mi padre a sus escasos 16 años, y luego le sucedió mi tía como primera mujer jefa de estación de ferrocarril.

Esta misiva lleva casi dos años de espera, hasta hoy que me atreví a enviarla, así me gane tal vez alguna antipatía gratuita de MVLL al tomar partido por las maravillosas líneas vertidas por Ud. en su obra -Vargas Llosa tal cual- donde desnuda la personalidad de Don Mario. Ud. no sabe la inmensa alegría que causó en mi padre, tíos y hermanos, al leerles aquellas frases tan reivindicativas para con mi abuelo Marcelino, al que nunca conocí, pero que se creó alrededor de él toda una aura de leyenda por su inmensa personalidad

que emanaba, montonero, defensor de libertades, todo un aventurero. Esa página 13 de su obra "Vargas llosa tal cual" quedará enmarcada en un cuadro para nosotros con nuestro profundo agradecimiento.

Si en algo le caló la personalidad y la historia de mi gran abuelo Don Marcelino, le quiero compartir la única foto que tenemos de él, de Don Marcelino Vargas con sus 9 hijos y su esposa Constanza. La otra foto es de los 3 hijos hombres: Humberto (mi padre sentado) Manuel (parado atrás, fue Capellán de la Escuela Militar de Chorrillos y falleció en 2001) y el menor Orlando (con el disfraz de vaquero). El parecido, en especial de Manuel con MVLL salta a la vista.

Como anécdota le contaré rápidamente lo siguiente: cuando por primera vez mi padre llegó a Lima se puso en contacto con sus medios hermanos, pero ocurrió que el menor de ellos, Ernesto (papá de MVLI), lo despreció tildándolo de cholo por venir de la sierra. Mi papá sacó su gen Vargas y, así como Ernesto Vargas dijo "me cago en los Llosa", mi papá también mandó a la "mierda" a Ernesto y ni más volvió a tener contacto con él. Genio y figura hasta la sepultura dice un refrán, así son "Los Vargas".

Gracias mil, no existirán palabras de agradecimiento por esa defensoría férrea que hizo a mi familia, especialmente a mi abuelo Marcelino y tal vez haya alguien que desee escuchar su gran historia para hacer una novela, una buena novela como bien dice Ud. se merece el Gran Abuelo Don Marcelino.

Finalmente qué certero fue Ud. al preguntar "¿y qué hay de sus otros tíos Vargas?". Pues aquí están, se los presento, algún parecido con Mario por ahí les brota, esperemos a ver si el destino desea ese reencuentro, como Ud. muy bien dice en su ensayo. Quizás tal vez se haga..."

Siguiendo en contacto con la prima de MVLL me enteré que el abuelo Marcelino no tenía 60 años como erróneamente estimé cuando empezó a vivir con Constanza Serpa sino ¡70!. Ella tenía solo 16 o 17 años. La fotografía tomada poco antes del fallecimiento de Don Marcelino, se ve claramente que Constanza era una señora guapa y blanca, no tenía trenzas ni usaba polleras. Y así fuese india con trenzas y pollera el contexto de denigrar a la señora para crear una absurda vergüenza en los descendientes no indica otra cosa que el racismo imperante de la burguesía criolla del país. Una india para muchos

peruanos es una mujer ignorante, retrasada y buena para nada que no sea violarla*.

La fecundidad de Marcelino Vargas fue notable, por lo que sabemos tuvo 17 hijos reconocidos. Ocho con la señora Maldonado, según narra su nieto Mario, y nueve con la señora Serpa, según me cuenta su nieta Fanny. Tanto los hijos como los nietos de la pareja Vargas Serpa siguieron estudios superiores ocupando muchos de ellos puestos importantes en la ciencia y tecnología del país. Destacan entre ellos una ingeniera agrónoma investigadora del prestigioso Centro Internacional de la Papa, un ingeniero en energía nuclear, además de abogados, médicos, maestros y otros profesionales.



Marcelino Vargas (90 años) y Constanza Serpa (36 años) con sus 9 hijos. De pie desde la izquierda: Ortencia, Rosa, Humberto, Ana, Yolanda, Aída, Manuel, Lourdes y Orlando (en cucullas). Abajo a la izquierda, aparece Trinidad, hermana de Constanza con su niño. (Tellería. Circa 1947)

** Dos ejemplos recientes: 1. Durante el conflicto armado (1980- 2000) tanto Sendero Luminoso como mayormente las Fuerzas Armadas violaron a miles de mujeres indígenas. 2. El gobierno de Fujimori hizo una campaña de esterilización forzada a cerca de 300,000 mujeres en su mayor parte indígenas quechua hablantes.



Los hermanos Manuel, Orlando y Humberto (sentado) Vargas Serpa. (Huancayo. Circa 1954)
El parecido de Manuel con su sobrino Mario Vargas Llosa es remarcable. Manuel fue sacerdote, se asimiló al ejército llegando a ser coronel capellán de la Escuela Militar de Chorrillos. Dicen que fue "muy pero muy querido".



Orlando, Lourdes, Ana y Humberto Vargas Serpa. (Lima, circa 2007)



Segunda y tercera generación Vargas Serpa (Lima. Circa 2007)

En suma: la familia Vargas, cualquiera que sea su rama, es un ejemplo del que no escapa ninguna familia peruana. En ellas campean rencillas originadas por un racismo a veces soterrado y a veces abierto, que en algunos casos es superado y en otros no.

Bryce y “El pez en el agua” de Vargas Llosa

La verdad por delante: esta edición también me permite un ajuste de cuentas pendiente que tengo con mi ex amigo Alfredo Bryce. Como es de dominio público la catarata de plagios descubiertos al autor de -Un mundo para Julius- que acabó con una multa de Indecopi por unos, creo, 60,000 dólares, se inició con la denuncia que hice a raíz de un largo artículo publicado por él en El Comercio el 25 de junio de 2006 extraído casi su totalidad del manuscrito del libro “Pero... ¿tiene el Perú salvación?”, que le envié para sus comentarios. Realmente me vi obligado hacer esa denuncia pública porque, a pesar de mis requerimientos, Bryce en vez de pedir disculpas me atacó utilizando falaces argumentos que pusieron en duda mi honorabilidad. La otra razón para denunciarlo fue la observación que hizo mi representante en el Perú quien me advirtió de que si no lo hacía mi futuro libro podía ser denunciado por haber plagiado a Bryce.

La simpatía y prestigio que tenía Bryce en los medios de comunicación le daba una gran ventaja para defenderse frente a un escritor desconocido como yo. Lejana estaba todavía la retahíla de explicaciones sobre nuevos plagios que

Bryce dio más adelante a la prensa: que fue un error de su secretaria (que después dijo no tenía), que las acusaciones eran un complot fujimorista y muchas otras excusas que causaron al comienzo la hilaridad del público y que acabó hastiando a periodistas y lectores.

Regresemos a mi denuncia. En respuesta a ella Bryce envió un comunicado a los medios de comunicación diciendo entre otras cosas lo siguiente: *“En primer lugar debo negar enfáticamente esta infame acusación. Francamente creo que quien hoy me difama sufre algún extraño complejo que lo lleva a intentar clavarle un puñal en la espalda a quienes dice son sus mejores amigos. Así, en 1998, publicó una obra infame contra Mario Vargas Llosa titulada VARGAS LLOSA TAL CUAL, en la cual, tras una muy afectuosa dedicatoria, procede a la más ruin serie de acusaciones contra nuestro gran novelista”*.

16 Correo CULTURAL | SABADO 22 DE JULIO DEL 2006

Bryce le responde a Morote

El escritor Alfredo Bryce decidió romper su silencio. En esta carta, recibida en nuestra redacción, el novelista le responde a Herbert Morote y rechaza sus acusaciones de plagio.

En días pasados una persona cuyo nombre prefiero no recordar me ha denunciado por un presunto plagio que yo habría cometido en perjuicio de una obra inédita suya al escribir mi artículo “La educación en ruinas”, publicado en *El Comercio* el 25 de junio último.

En primer lugar, debo negar enfáticamente esta infame acusación. Francamente creo que quien hoy me difama sufre de algún extraño complejo que lo lleva a intentar clavarle un puñal en la espalda a quienes dice son sus mejores amigos. Así, en 1998, publicó una

obra infame contra Mario Vargas Llosa, titulada VARGAS LLOSA TAL CUAL, en la cual, tras una muy afectuosa dedicatoria, procede a la más ruin serie de acusaciones contra nuestro gran novelista.

Cuando leí el comunicado de Bryce me di cuenta cabalmente de la clase de hombre que es. Resulta que el manuscrito de esa *“obra infame”* que contiene *“la más ruin de acusaciones contra nuestro gran novelista”* lo entregué para sus comentarios al mismo Bryce que por entonces vivía en Madrid y él me lo

devolvió con anotaciones al margen de su puño y letra. Sus notas son en algunos casos elogios, en otras mayor información, observaciones y comentarios. Como tengo la manía de guardar documentos, extraigo algunos ejemplos de las notas manuscritas de Bryce:

- *“Excelente final de la 1ª parte”*
- *“Muy atenta lectura. Muy bien”*
- Cuando menciono a Roxana me informa *“(su cuñada)”*, vínculo con MVLL que yo ignoraba.
- Cuando menciono que el fracaso electoral de MVLL ha permitido rescatar un escritor Bryce me comenta: *“¿Hasta que punto dejó de hacer política? Tu dices casi lo contrario antes: su militancia periodística”*.

¿Qué clase de persona es aquél que critica de traición, de obra infame, de ruines acusaciones, de puñaladas en la espalda a sus mejores amigos, a una obra que no solo elogió sino a la que hasta contribuyó? Sartre hubiera dicho que es un “salaud”. Yo todavía no he encontrado un calificativo aproximado al que merece. Bufón traidor no es suficiente.

complejo es difícil aún para los mismos peruanos, tanto más si se hubiesen criado como se crió Mario Vargas Llosa. La tragedia es que los defectos se acentúan con los años.

*excelente final de
1ª parte.*

por múltiples comentaristas Belmont no hubiera estado. La contradicción de MVLL se descubre cuando el lector recuerda que MVLL dijo que el color de la piel no es el único factor que crea discriminaciones o efectos y cuenta que Belmont, por debajo de la "superficialidad y chabacanería de sus declaraciones, representaba lo que nosotros queríamos". Además MVLL transcribe lo que le dijo Belmont: "A mí, mi propia clase, la burguesía, me desprecia, porque hablo en jerga y porque me creen inculto. En cambio, aunque sea un

Muy a fondo
lectura
Muy bien

zona de los peruanos. ... humilde y popular, menos ideológica y polémica". Otras medidas se añaden para robustecer su imagen: Roxana, "una cantante rubia y ojos claros (...), no volvió a cantar en los mítines" y Patricia, su esposa, "no dio más reportajes ni asistió a actos públicos del Frente ni me acompañó en los viajes por el interior".

(su cuñada)

2.8 La verdadera tragedia

No es lamentable que Vargas Llosa haya perdido las elecciones, se ha rescatado un escritor. Lo triste es que este hombre no haya comprendido a su país. César Hildebrandt dijo: "Ni él entendió al Perú ni el Perú terminó nunca de aceptarlo". Entender a un país tan

¿Hasta
qué punto
dejó de

hacer política? ¿Te dices casi lo
contrario antes: su
militancia periodística.

Agradecimientos

El aliento, la insistencia y la lectura de mi esposa Elisabeth han sido factores indispensables para realizar esta nueva edición que, como en otras ocasiones, también contó con la colaboración de mi ya antiguo amigo Juan Luis Conde. También agradezco al poeta e intelectual peruano Martín Rodríguez-Gaona la preparación de la bibliografía sobre MVLL que aparece en el apéndice.

Madrid, 2012